



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

XIX Simposio Electrónico Internacional

MEDIO ORIENTE Y NORTE DE ÁFRICA

DEL 28 DE SEPTIEMBRE AL 22 DE OCTUBRE

EL SISTEMA ELECTORAL DE IRÁN: LOS LÍMITES DEL CAMBIO

Luciano Zaccara

Director del Observatorio Electoral TEIM-UAM.

DEA en Estudios Árabes e Islámicos, Universidad Autónoma de Madrid.

luciano.zaccara@uam.es

Resumen:

La presente ponencia explicará las principales características del sistema electoral iraní y de sus efectos sobre el sistema político en su conjunto. Se aclarará la relevancia de los procesos electorales para el juego político interno de la élite político-clerical, a pesar de las pocas posibilidades de cambio real que representan para la estructura formal e informal de poder. Se describirán los mecanismos formales e informales a través de los cuales la élite dirime sus diferencias internas a la vez que el sistema político obtiene su legitimidad vía voto popular.

Palabras clave:

Sistema electoral – sistema político – Irán – élite política

Abstract:

This paper will explain the main features of the Iranian electoral system and its effects on the political system as a whole. It will clarify the relevance of elections for the internal struggle among the political and clerical elite, despite the limited possibilities of real change that represent for the formal and informal structure of power. It will describe the formal and informal mechanisms through which the elite settle their internal differences while the political system derives its legitimacy through popular vote.

Key words:

Electoral system – political system – Iran – political elite

Introducción

La presente ponencia es el resultado de la conjunción de dos líneas de investigación que se están desarrollando simultáneamente. En primer lugar, el análisis de los procesos electorales que tienen lugar en Irán desde 1979 hasta la actualidad, desde la campaña electoral y la selección de los candidatos hasta las consecuencias política internas e internacionales de los resultados proclamados oficialmente. Esta línea de investigación se desarrolla en el seno del proyecto del Observatorio Electoral TEIM, que dirijo en la Universidad Autónoma de Madrid junto a Rafael Bustos, y que tiene como objetivo el estudio comparativo de los procesos electorales desarrollados en países árabes e islámicos, a través de una metodología compuesta por criterios cualitativos y cuantitativos, respaldada por la observación in situ de los comicios en ese grupo de países. La segunda línea de investigación es la desarrollada individualmente en las Universidades de Madrid y Exeter, centrada en la historia, composición y funcionamiento de las instituciones y élites políticas de Irán, principalmente corporizadas en los órganos gubernamentales, electivos y no electivos, establecidos a partir de la revolución islámica de 1979.

Siendo dos líneas de investigación en curso, esta ponencia intenta ser un avance de los resultados obtenidos, con el objetivo de adelantar futuras conclusiones que se puedan construir a partir del análisis de la estructura del sistema político, el funcionamiento del sistema electoral y de partidos, la composición de los organismos de gobierno y la evolución del sistema electoral y los resultados electorales.

Se parte del presupuesto de que el sistema de la república islámica establecido en 1979 ha mantenido una coherencia institucional y una estabilidad, amparada en una historia electoral, que si bien ha sido polémica en muchos aspectos, ha respetado los parámetros y plazos establecidos por la propia constitución, a la que la mayoría de los políticos ha acatado para poder participar de la vida política. Los clérigos formados en las escuelas coránicas de Qom, forman el corazón de la élite política, y controlan, al menos hasta el momento, los principales mecanismos de reproducción ideológica del sistema, y su continuidad en el interior de las instituciones, garantiza hasta el momento la preservación del carácter islámico de la república, encarnado en la figura del líder espiritual (*Velayat-e faqih*)

El sistema político iraní

La compleja estructura institucional de la república instaurada en 1979 ha quedado en muchas ocasiones opacada por la importancia mediática de ciertos personajes políticos, como Ruhollah Jomeini, Mohamed Jatami o Mahmud Ahmadineyad. Lejos de ser un régimen monolítico y sin fricciones internas, el sistema republicano muestra habitualmente las fricciones existentes entre diversas tendencias políticas internas, que en ocasiones se saldan con un grado mayor de violencia y represión, como ha sucedido en los primeros años, durante el período reformista y tras las elecciones de 2009. Si bien las instituciones y las principales líneas políticas internas y externas se han mantenido de acuerdo a lo establecido

en los comienzos revolucionarios por el fundador de la república —el *ayatollah* Ruhollah Jomeini¹—, en algunas ocasiones ha habido cambios notables en la orientación política interna y en los estilos diplomáticos exteriores, como producto de la correlación de fuerzas cambiante en el interior del sistema.

Irán está controlado por una élite político-clerical con diversos individuos y grupos que se disputan el control político del sistema y cuyas alianzas internas son flexibles en función de los intereses de cada grupo. El juego político es muy intenso aunque las reglas establecidas por la élite sean muy restrictivas para aquellos grupos o personajes periféricos de la élite, que en ocasiones pueden participar del juego y en otras son dejados de lado. Desde 1979 hasta 2009 los iraníes acudieron a las urnas en 29 ocasiones. Los resultados electorales, aunque muchas veces dudosos o previsibles, han dado más de una sorpresa a propios y extraños, lo que deja ver claramente que existen mecanismos internos de reacomodamiento de las élites pero también una limitada posibilidad de castigo por parte de los ciudadanos. El hecho de que Mohamed Jatami y Mahmud Ahmadineyad hayan resultado elegidos presidentes sirve como ejemplo para demostrar este aspecto de la naturaleza del sistema. Sin embargo, el último proceso electoral de 2009 fue sin duda el más polémico y protestado por una gran parte de la población, algo que no había ocurrido con anterioridad.

La constitución proclamada y refrendada en 1979 consagró la autoridad máxima del Líder o Guía Espiritual (*Velayat-e faqih*)² sobre el resto de las instituciones republicanas, de acuerdo a la elaboración teórica desarrollada por Jomeini en los años sesenta. La misma establecía que tras la ocultación del duodécimo Imam shií, y a la espera de su retorno como *Mahdi*, aquellos versados en jurisprudencia islámica (*fiqh*) debían ser los encargados de manejar los asuntos del estado, en beneficio de la población. La participación de los clérigos en política representaba una innovación radical en el pensamiento político del shiísmo, que hasta ese momento se había mantenido distante del poder político, e incluso había llegado a legitimarlo para garantizar su propia supervivencia como grupo social autónomo³.

La constitución fue reformada en 1989, unos meses antes de la muerte de Jomeini, y confirmó la estructura formal de un estado mezcla de república clásica, con instituciones electivas y separación de poderes —legislativo, ejecutivo y judicial—, y de teocracia, que otorgaba a los clérigos shíes una autoridad superior sobre el resto del sistema y la población. Se crearon además del Liderazgo Espiritual instituciones electivas —Presidencia, Parlamento y Asamblea de Expertos— y no electivas —Consejo de Guardianes, Consejo de

¹ La escala jerárquica no formal que existe dentro del clero shií está compuesta por 5 peldaños: 1 *theqatoleslam* (prueba de Dios); 2 *hoyyatoleslam* (prueba del Islam); 3 *ayatollah* (signo de Dios); 4 *ayatollah 'ozma* (gran signo de Dios) y 5 *marya-e taqlid-e motlaq* (fuente de emulación). No existe acuerdo sobre el grado que habría tenido Jomeini, aunque se lo nombraba *ayatollah* algunos lo consideraban un *marya*. Lo mismo sucede con Rafsanyani y Jatami, algunos los nombran como *ayatollahs* y otros como *hoyyatoleslam*.

² Para una explicación más profunda del concepto ver: Khomeyni, Ruhollah (1983): *Islamic Government*, European Islamic Cultural Centre, Roma.

³ Desde que el fundador de la dinastía safaví Sha Ismail I declarara al Islam shií duodecimano como religión oficial del Imperio Persa en 1501, la monarquía y el clero establecieron una relación simbiótica de legitimación recíproca que garantizaba la autoridad política de la primera y la espiritual de la segunda. Esta relación se mantuvo, aunque con altibajos, hasta la revolución de 1979.

Discernimiento y Consejo de Seguridad Nacional—. El complejo entramado de controles recíprocos que se tejió en la constitución de 1979, pero sobre todo a partir de la reforma de 1989, hizo que ninguna de estas instituciones tuviera por sí sola la capacidad absoluta para decidir sobre temas fundamentales en política interior y exterior. De esta manera se intentaba evitar la deriva del sistema hacia el absolutismo personalista, privilegiando los mecanismos de consenso internos de la élite político-clerical. En concreto, los consejos no electivos son los órganos colegiados en donde la élite iraní dirime sus diferencias y llega a los consensos necesarios para el mantenimiento del sistema político.

A la ya mencionada característica de complejidad de controles recíprocos se suma la centralidad de la figura del Líder en toda la estructura institucional, en cuanto a la cantidad de funciones que están concentradas en su persona. El Líder no solo designa y controla formalmente otros organismos de sistema, sino que también ejerce un control directo sobre instituciones igualmente importantes para el control efectivo de la sociedad iraní, como el ejército y guardia revolucionaria y las fundaciones de caridad más extendidas, como así también el control ideológico, a través de la radio y televisión y algunos periódicos nacionales, las universidades y los oradores de la plegaria de los viernes en las mezquitas de todo el país. Sin embargo, el ejercicio real de esta autoridad no se ha hecho de una manera absoluta sino más bien como un arbitraje entre facciones de la élite con diversas posturas o de decisión en última instancia. Desde la creación de la República, han ejercido el cargo de Líder el creador del sistema, Jomeini, y su sucesor, el *ayatollah* Ali Jamenei, quien aún ocupa ese puesto desde 1989 aunque con un desempeño menos carismático que su antecesor.

Luego del Líder Espiritual, el Consejo de Guardianes de la Revolución (*Shura-ye negahban*) es la institución más poderosa del sistema político iraní de acuerdo a las tres facultades fundamentales que establece el texto constitucional: la función legislativa de cámara alta que ratifique todas las leyes emanadas de la Asamblea; la interpretación y control constitucional y la supervisión de las elecciones a Presidente, Asamblea, consultas populares y referendos, lo que implica la aceptación de las candidaturas de todos los postulantes a cargos electivos. Formado por 12 miembros —de los cuales seis deben ser *faqih* o juristas religiosos designados por el Líder y seis por el Consejo Supremo de Justicia a propuesta del Parlamento— designados por períodos de seis años, este consejo representa junto al Líder la supremacía del poder clerical sobre el sistema político. La presidencia del Consejo de Guardianes es ejercida desde su creación y de manera ininterrumpida por el *ayatollah* Ahmad Yannati, uno de los personajes políticos más poderosos del sistema iraní. El resto de los miembros del Consejo ha sufrido pocos cambios en las diferentes configuraciones trienales, demostrando la estabilidad de esta institución tan poderosa del entramado institucional. Tal como lo muestra el cuadro 1, de las diez composiciones trienales del Consejo de Guardianes, que cubren 30 años de existencia, solamente 18 clérigos han pasado por las seis plazas reservadas para ellos. Yannati ha formado parte de todas las configuraciones, seguido de los *ayatollahs* Mo'men, Rezvani, Khazali, Kashani y Yazdi. La permanencia de los mismos personajes ha garantizado la continuidad del sistema republicano y la estabilidad en la élite político-clerical.

Cuadro 1: Composición del Consejo de Guardianes 1980-2010

Período	1980	1983	1986	1989	1992	1995	1998	2001	2004	2007	Periodos
Miembro	1983	1986	1989	1992	1995	1998	2001	2004	2007	2010	en CG
1	Yannati	Yannati	Yannati	Yannati	Yannati	Yannati	Yannati	Yannati	Yannati	Yannati	10
2		Mo'men	Mo'men	Mo'men	Mo'men	Mo'men	Mo'men	Mo'men	Mo'men	Mo'men	9
3	Rezvani			Rezvani	Rezvani	Rezvani	Rezvani	Rezvani	Rezvani	Rezvani	8
4	Khazali	Khazali	Khazali	Khazali	Khazali	Khazali	Khazali				7
5		Kashani	Kashani	Kashani	Kashani	Kashani	Kashani				6
6			Yazdi	Yazdi			Yazdi	Yazdi	Yazdi	Yazdi	6
7		Gilani	Gilani	Gilani	Gilani						4
8					Shahrudi	Shahrudi	Shahrudi			Shahrudi	4
9	Golpaye.	Golpaye.	Golpaye.								3
10								Ardeshir	Ardeshir	Ardeshir	3
11									Modarresi	Modarresi	2
12	Sane'i										1
13	Mahdavi										1
14	Shirazi										1
15	Rabani										1
16							Moqadam				1
17							Taheri				1
18								Qadiri			1

Fuente: Consejo de Guardianes, República Islámica de Irán.

La tercera institución más importante del sistema político es el Consejo de Discernimiento de los Intereses del Sistema (*Mayma-e Tashkis-e Mashalat-e Nezam*). Fue instituido por Jomeini en 1988 para superar las continuas diferencias entre la Asamblea y el Consejo de Guardianes que trababan el funcionamiento del poder legislativo. Su función es discernir la conveniencia del sistema y del Estado, a diferencia de lo que ocurre con el Consejo de Vigilancia, que vela por el cumplimiento de la *sharia* (ley islámica) en la legislación que emane del parlamento. Este cuerpo colegiado que en sus orígenes incluía a 12 miembros, tiene en la actualidad 36 participantes incluyendo a miembros permanentes y no permanentes. Entre los permanentes se encuentran los jefes de los tres poderes y seis miembros del Consejo de Guardianes, y entre los no permanentes miembros ocasionales de acuerdo al tema a tratar, como los ministros y representantes de las diferentes facciones políticas del sistema iraní. De la revisión de la composición del Consejo de Discernimiento desde 1988 hasta 2007 se pueden elaborar al menos dos conclusiones. En primer lugar la disminución del peso relativo de los clérigos frente a los laicos. Mientras que 11 de los 12 miembros iniciales de 1988 eran clérigos, su proporción fue disminuyendo hasta la actual de 12 clérigos de los 28 miembros de la configuración correspondiente al año 2007. En segundo lugar la continuidad de los personajes que forman parte del Consejo desde su creación. La presidencia del Consejo de Discernimiento es ejercida desde 1997 por el *hoyyatoleslam* Hashemi Rafsanyani, el segundo hombre fuerte de la élite política iraní y enfrentado irremediablemente con Jamenei. Junto a él, se encuentran otros personajes políticos y religiosos, ex ministros y ex miembros de otros consejos que siguen manteniendo predicamento político a pesar de no ocupar cargo institucional alguno. En este sentido el Consejo de Discernimiento funciona como el núcleo de la elite política, la caja de resonancia de todas las tendencias políticas permitidas por el régimen, el lugar donde se discuten las

grandes líneas de actuación política del régimen. Al igual que el Consejo de Guardianes, la continuidad de determinados personajes clave de la élite política ha garantizado la continuidad de las políticas de estado, más allá de sorpresas electorales y cambios en el contexto regional e internacional. El cuadro 2 resume las composiciones del Consejo de Discernimiento desde su primera composición en 1987 hasta la última conocida en 2007. En él se puede observar la presencia junto a Rafsanyani, de los ayatollahs Yannati, Mo'men, Kashani, Yazdi, Rezvani, Shahrudi y Makhdavi Khani, al igual que otros personajes políticos como Mir Hussein Musavi, Ali Akbar Velayati, Ali Lariyani, Hassan Rohani, Mohsen Rezai o Habib Asgarouladi.

Cuadro 2: Composición del Consejo de Discernimiento 1987-2009

Rango	1987	1989	1991	1992	1997	2000	2003	2007
Hoyy.	Rafsanyani	Rafsanyani	Rafsanyani	Rafsanyani	Rafsanyani	Rafsanyani	Rafsanyani	Rafsanyani
Aya.	Yannati	Yannati	Yannati	Yannati	Yannati	Yannati	Yannati	Yannati
Aya.	Kashani	Kashani	Kashani	Kashani	Kashani	Kashani	Kashani	Kashani
Aya.	Rezvani	Rezvani	Rezvani	Rezvani	Rezvani	Rezvani	Rezvani	Rezvani
Aya.	Mo'men	Mo'men	Mo'men	Mo'men	Mo'men	Mo'men	Mo'men	Mo'men
Aya.	Musavi	Musavi	Musavi	Musavi	Musavi	Musavi	Musavi	Musavi
Aya.	Shahrudi	Shahrudi	Shahrudi	Shahrudi	Shahrudi	Shahrudi	Shahrudi	Shahrudi
Hoyy.	Khoiniha	Khoiniha	Khoiniha	Khoiniha	Khoiniha	Khoiniha	Khoiniha	Khoiniha
Aya.	Khazali	Khazali	Khazali	Khazali	Khazali	Khazali	Khazali	Khazali
Aya.	Tavasoli	Tavasoli	Tavasoli	Tavasoli	Tavasoli	Tavasoli	Tavasoli	Tavasoli
Aya.	Jamenei	Jamenei	Jamenei	Jamenei	Jamenei	Jamenei	Jamenei	Jamenei
Aya.	Ardabili	Ardabili	Ardabili	Ardabili	Ardabili	Ardabili	Ardabili	Ardabili
Aya.		M. Yazdi	M. Yazdi	M. Yazdi	M. Yazdi	M. Yazdi	M. Yazdi	M. Yazdi
Hoyy.		H. Sanei	H. Sanei	H. Sanei	H. Sanei	Sanei	Sanei	Sanei
Hoyy.			Habibi	Nateq Nuri	Nateq Nuri	Nateq Nuri	Nateq Nuri	Nateq Nuri
Hoyy.			Rouhani	Habibi	Habibi	Habibi	Habibi	Habibi
Hoyy.			Karrubi	Rouhani	Rouhani	Rouhani	Rouhani	Rouhani
Aya.		Karrubi	Karrubi	Karrubi	Karrubi	Karrubi	Karrubi	Karrubi
Hoyy.		Mahdavi Kani	Mahdavi Kani	Mahdavi Kani	Mahdavi Kani	Mahdavi Kani	Mahdavi Kani	Mahdavi Kani
Hoyy.		A. Nuri	A. Nuri	A. Nuri	A. Nuri	A. Nuri	A. Nuri	A. Nuri
Hoyy.		A. Jomeini	A. Jomeini	A. Jomeini	A. Jomeini	A. Jomeini	A. Jomeini	A. Jomeini
Aya.		Kermani	Kermani	Kermani	Kermani	Kermani	Kermani	Kermani
Aya.		Yusef Sanei	Yusef Sanei	Yusef Sanei	Yusef Sanei	Yusef Sanei	Yusef Sanei	Yusef Sanei
Aya.					A. Najafabadi	A. Najafabadi	A. Najafabadi	A. Najafabadi
Hoyy.					D. Najafabadi	D. Najafabadi	D. Najafabadi	D. Najafabadi
Hoyy.					Jatami	Jatami	Jatami	Jatami
Hoyy.					Va'ez Tabasi	Va'ez Tabasi	Va'ez Tabasi	Va'ez Tabasi
Hoyy.					Rayshahri	Rayshahri	Rayshahri	Rayshahri
Hoyy.					Zanganeh	Zanganeh	Zanganeh	Zanganeh
Aya.					Firuzabadi	Firuzabadi	Firuzabadi	Firuzabadi
Aya.					Mahalati	Mahalati	Mahalati	Mahalati
Aya.					Velayati	Velayati	Velayati	Velayati
Hoyy.					Asgarouladi	Asgarouladi	Asgarouladi	Asgarouladi
Hoyy.					Ardeshir	Ardeshir	Ardeshir	Ardeshir
Hoyy.					Mir Salim	Mir Salim	Mir Salim	Mir Salim
Aya.					Aghazadeh	Aghazadeh	Aghazadeh	Aghazadeh
Aya.					Navabi	Navabi	Navabi	Navabi
Aya.					Taskhiri	Taskhiri	Taskhiri	Taskhiri
Aya.					Al Hashimi	Al Hashimi	Al Hashimi	Al Hashimi
Aya.					Rezai	Rezai	Rezai	Rezai
Aya.					Nurbaksh	Nurbaksh	Nurbaksh	Nurbaksh
Aya.					Larijani	Larijani	Larijani	Larijani
Aya.					Hashemi	Hashemi	Hashemi	Hashemi
Aya.					Qadiri	Qadiri	Qadiri	Qadiri
Aya.					Eiravani	Eiravani	Eiravani	Eiravani
Aya.					Hadad Adel	Hadad Adel	Hadad Adel	Hadad Adel
Aya.					Mozafar	Mozafar	Mozafar	Mozafar
Aya.					Aref	Aref	Aref	Aref
Aya.					Bahonar	Bahonar	Bahonar	Bahonar
Miembros	12	18	20	19	32	35	36	28
Clérigos	11	17	19	17	20	23	19	12

Fuente: Consejo de Discernimiento y Netiran.

El otro organismo colegiado con gran cuota de poder institucional es el Consejo de Seguridad Nacional. Creado a instancias de Jomeini e incluido en la reforma constitucional de 1989, su función principal radica en la discusión de las políticas de seguridad y defensa nacional, lo que incluye entre otras cosas, la defensa del desarrollo del programa nuclear iraní. El Secretario General del Consejo juega un importante papel en las negociaciones internacionales respecto a la cuestión nuclear, lo que le otorga gran peso político interno. La composición del Consejo de Seguridad es la más dinámica de las instituciones no electivas, ya que son miembros ex officio los ministros de Defensa, Inteligencia y Asuntos Exteriores, así como los jefes de los estados mayores de las fuerzas armadas, la policía y los Pasdarán, y los miembros del parlamento avocados a las comisiones de defensa y asuntos exteriores.

Dentro de las instituciones electivas se encuentran la Asamblea de Expertos, la Presidencia y la Asamblea Consultiva Islámica o Parlamento. La Asamblea de Expertos (*Maylis-e Jobregan*) es la única institución electiva para la que se requiere ser clérigo. Está formada por 86 miembros y debe ser renovada cada 8 años. Tiene como función nada desdeñable la elección, supervisión e incluso destitución del Líder Espiritual. Se eligen por representación geográfica, y son votados por la totalidad de la población mayor de 18 años⁴. Desde septiembre de 2007 la Asamblea de Expertos es presidida por Hashemi Rafsanyani. De esta manera, Rafsanyani reúne en su persona dos de los cargos institucionales más importantes del sistema.

La Presidencia de la república (*Rais-e Yomhuri*) es la institución electiva más importante y que más relevancia internacional ha demostrado. A esto ha ayudado el hecho que Jatami y Ahmadineyad hayan sido los políticos iraníes más carismáticos luego de Jomeini. La presidencia se elige cada 4 años, y se puede ser reelegido sólo una vez, sin que sea necesario ser clérigo para desempeñar el cargo. Ahmadineyad, y con anterioridad Abol Hassan Bani Sadr son hasta ahora los dos presidentes laicos que ha tenido Irán. Desde 1979, solo dos presidentes no terminaron su mandato, Bani Sadr, que fue forzado a exiliarse en junio de 1981 y Mohamed Ali Rayai, que fue asesinado en agosto de 1981. Los restantes han completado los dos mandatos posibles previstos en la constitución, *ayatollah* Ali Jamenei (1981-1989), *hoyyatoleslam* Hashemi Rafsanyani (1989-1997) y *ayatollah* Mohamed Jatami (1997-2005). Mahmud Ahmadineyad elegido en junio de 2005 fue proclamado vencedor en junio de 2009, por lo que cumpliría sus dos mandatos previstos hasta el 2013.

Por último, la Asamblea Consultiva Islámica (*Maylis-e Shura-ye Islami*) es la institución electiva más representativa del sistema político iraní, a pesar de las restricciones sistémicas y coyunturales. No es necesario ser clérigo para ser elegido. La Asamblea de 290 diputados se elige por representación territorial para 285 de sus miembros, los restantes cinco son diputados que representan a las minorías religiosas que poseen reconocimiento constitucional expreso. Así, la comunidad cristiana armenia elige dos diputados, los caldeos y asirios católicos uno, los judíos uno y los zoroastrianos uno. La Asamblea es la

⁴ En la práctica, la Asamblea nunca ha cuestionado a los dos líderes que ha habido en Irán desde 1979, Jomeini y Jamenei, y en el caso del segundo, su elección por parte de la Asamblea sólo ha sido la ratificación de la designación hecha por Jomeini antes de su muerte.

única institución a nivel nacional en el que las mujeres han tenido representación a lo largo de todas las legislaturas.

El sistema electoral y las elecciones

La constitución iraní deja claro que la soberanía sobre los asuntos terrenales pertenece a Dios, y que el ejercicio de esa soberanía está a cargo de un *faqih*, pero que en ningún caso su desempeño es infalible ni su legitimidad divina, sino fruto del ejercicio de la propia voluntad de la población iraní que utiliza su libre albedrío para decidir su porvenir. Esto queda más claro aún si nos remitimos al artículo 6º que dice que «en la República Islámica de Irán los asuntos del país deben ser administrados teniendo en cuenta la opinión del pueblo a través de elecciones tales como presidenciales, generales, miembros de los consejos y otros análogos». Si bien no se menciona el término democracia se reconoce el derecho a la población iraní a elegir a sus propios dirigentes, incluso a la Asamblea de Expertos, que es el organismo colegiado encargado de designar o destituir al propio Líder Espiritual de acuerdo al texto constitucional. Por lo tanto, los procesos electorales en el Irán republicano siempre han tenido una gran importancia debido a la legitimidad dual del sistema que se basa en parte en la consulta popular.

Los procesos electorales se han desarrollado sin interrupción desde 1979 hasta la actualidad, y los mandatos establecidos, excepto las dos presidencias antes mencionadas, se han cumplido de acuerdo a lo estipulado en la constitución. Sin embargo, la peculiar característica del sistema político se traduce también en un intrincado sistema electoral, muchas veces poco transparente, que ha hecho que cada proceso electoral haya sido llevado a cabo con mucha intensidad y polémica, llegando al punto del pedido de impugnación por parte de los candidatos perdedores en las presidenciales de 2009.

Los partidos políticos fueron disueltos y prohibidos a partir de 1983, por lo que no existen de manera formal. Sin embargo el funcionamiento del sistema político ha dado carácter semi-formal a las alianzas electorales y diversas asociaciones creadas en torno a posiciones en común sobre determinados temas o alrededor de determinados personajes. Los candidatos a cargos electivos se presentan de manera individual al Ministerio del Interior y deben pasar una serie de requisitos antes de que su candidatura sea finalmente revisada por el Consejo de Guardianes, órgano que tiene la facultad de supervisar todo proceso electoral que se realice en Irán. El Consejo de Guardianes es quien en última instancia tamiza las aplicaciones que han sido revisadas por el Ministerio de Inteligencia, el Poder Judicial, la Policía y la Oficina del Registro Civil, encargados de comprobar la formalidad de los requisitos e impedimentos a las candidaturas. Las credenciales islámicas y la capacidad política de los candidatos son luego evaluadas por el Consejo, sin criterios explícitos de admisibilidad, dando lugar a decisiones arbitrarias y polémicas. Las protestas han sido frecuentes, sobre todo en las elecciones legislativas de 2004 y 2008, tras la descalificación de centenares de candidatos reformistas.

Al ser candidaturas individuales, las listas que se proponen al elector no están en realidad formadas por candidatos que han decidido presentarse conjuntamente. El sistema de votación funciona como una serie de listas de candidatos establecidas por agrupaciones permanentes o creadas *ad hoc* para cada proceso electoral. La mayoría de las veces estas listas incluyen muchos candidatos que coinciden con otras listas, incluso de tendencias políticas enfrentadas, y ha hecho que muchas de las facciones en disputa se auto asignaran victorias difícilmente comprobables en las elecciones legislativas o municipales. La complejidad y escasa claridad del sistema incluso para los propios iraníes, sumada a la falta de transparencia del Ministerio del Interior a la hora de publicar los datos finales, hace que estos datos no sirvan de mucho para entender, por ejemplo, la verdadera orientación ideológica del Parlamento ni su futuro comportamiento político.

La utilización de este sistema de listas y apoyos permite que un candidato pueda estar incluido en una gran cantidad de listas de apoyos, independientemente de su voluntad de estar o no incluido en esa lista, e incluso sin su conocimiento de estarlo. Por otra parte también permite que una lista electoral pueda incluir a candidatos opuestos política e ideológicamente entre sí y que pueden existir tantas listas de candidatos como agrupaciones se formen de manera permanente o en función de cada elección. En el caso de las elecciones presidenciales, las candidaturas son independientes y personales, siendo las agrupaciones y facciones las que luego establecen sus apoyos colectivamente.

Las campañas electorales duran 20 días en el caso de las presidenciales y ocho en los demás tipo de comicios y terminan 24 horas antes de iniciarse la votación. Está prohibida la utilización de la cadena estatal de radio y televisión (IRIB) para realizar publicidad, como así también las plegarias de los viernes en las mezquitas de todo el país. Sin embargo, en 2009 por primera vez se realizaron debates televisado entre candidatos en directo, algo que sin duda agregó un ingrediente muy importante al proceso electoral, quizás el determinante a la hora de evaluar la elevada tasa de participación electoral y la magnitud de las protestas callejeras posteriores. La prensa y publicaciones gubernamentales no están autorizadas a incluir publicidad de los candidatos o grupos o publicitar sus actos proselitistas. Solamente la prensa partidista que se publica profusamente en todo el país sirve como plataforma de debate y propaganda electoral de los diferentes candidatos. En estas páginas de periódicos también se expresan los apoyos y alianzas políticas que los grupos establecen antes de cada proceso electoral.

Desde 1979 hasta 2009 se han llevado a cabo diez elecciones presidenciales, ocho legislativas, cuatro de Asamblea de Expertos, tres de consejos municipales, tres referendos y una asamblea constituyente.

En cuanto al ejercicio del voto, el ciudadano iraní debe elegir, escribiendo de puño y letra, nombres, apellidos y códigos del candidato o candidatos a elegir. El sistema electoral iraní no prevé el registro previo de electores ni un censo que determine las circunscripciones en las que debe votar cada ciudadano, por lo que cada hombre o mujer mayor de 18 años puede votar en cualquier ciudad o provincia donde se encuentre en el momento de la votación. Esto dificulta enormemente la determinación de las tasas reales de participación porque no

existe elemento comparativo, tanto a nivel nacional como provincial, e incluso local. También dificulta la detección de errores y fraudes electorales, por lo que es habitual que tanto las tasas de participación como los incidentes del día electoral sean la principal causa de controversia tanto dentro del país como desde fuera. En el caso de las presidenciales de 2009 los datos mostraban que en algunas ciudades y provincias había más votos que habitantes habilitados para hacerlo en ese lugar, lo que, aunque resultara muy sospechoso, no servía para demostrar en última instancia un fraude en sí mismo.

El ejercicio del voto se hace sin las menores garantías del secreto del voto, por el tipo de papeleta y la falta de sobre y cuartos oscuros habilitados para la emisión del voto. Los nombres y códigos de los candidatos se encuentran publicados en los centros de votación a la vista de los electores, para que los estos las consulten y rellenen las papeletas numeradas que les fueron entregadas por las autoridades de mesa. Una vez rellena y depositada en la urna, se devuelve el documento de identidad con el sello de votación que imposibilita en principio que ese elector pueda volver a votar. Este método, junto a la marca de tinta indeleble son los únicos mecanismos previstos para evitar la doble votación. La falta de observadores y representantes de los candidatos, tanto en los centros de votación como en los centros de recuento de votos regionales y nacionales aumentan las suspicacias respecto de los resultados finales y reduce la fiabilidad del sistema electoral en general.

Como se mencionó anteriormente, los partidos políticos fueron disueltos y prohibidos en 1983, e incluso el partido en el poder, el Partido Republicano Islámico, fue disuelto en 1985 como manera de evitar la cristalización en el poder de un partido único. Desde entonces, la élite político-clerical se ha organizado en tres tipos diferentes de agrupaciones.

En primer lugar, asociaciones político-religiosas permanentes y semi formales, formadas por varias personalidades, principalmente clérigos, sin una clara definición ideológica o programa político. Existen en la actualidad 290 asociaciones religiosas, políticas y gremiales registradas en el Ministerio del Interior. Como ejemplos de estas asociaciones se pueden mencionar a la Asociación de Clérigos Militantes; la Asamblea de Clérigos Combatientes; el Partido de los Ejecutivos de la Reconstrucción; el Frente de Participación Islámico de Irán; el Partido Confianza Nacional; la Asociación de Ingenieros Musulmanes o la Asociación del Profesores de Seminarios de Qom. Algunos de ellos tienen una clara actividad política de cara a las elecciones, pero otros funcionan sólo como grupos de presión. Cabe aclarar que la denominación de «partido» se sigue utilizando a pesar de no serlo en el sentido estricto.

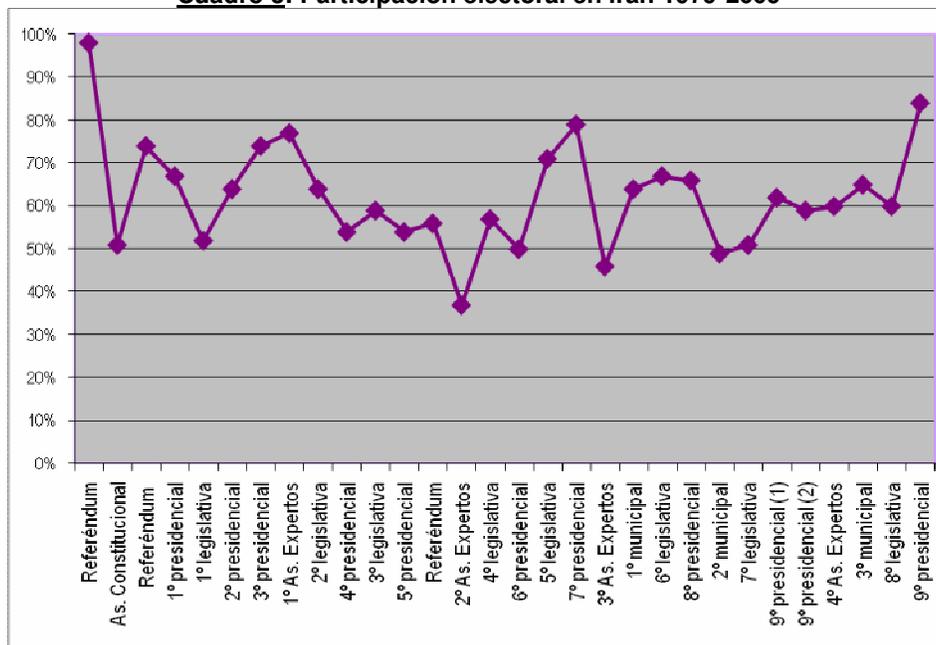
En segundo lugar, los grupos parlamentarios conformados en cada legislatura de acuerdo a posicionamientos específicos en cuestiones políticas y económicas en los debates parlamentarios. Existen habitualmente dos o tres grupos parlamentarios diferentes, que no siempre corresponden con las alianzas electorales que los catapultaron a la Asamblea y que no siempre son reconocidos como tales por los propios miembros del cuerpo. Como ejemplos de estos grupos parlamentarios se pueden mencionar a los *maktabi* y los *hoyyatieh* durante la década de los 80'; los *rohaniyun* y *rohaniyat* durante la década de los 90; los fundamentalistas, pragmáticos y reformistas de finales de la década de los 90 y los actuales neo conservadores (o principistas) y Reformistas.

En tercer lugar, alianzas electorales flexibles y temporales creadas para apoyar a candidatos presidenciales o legislativos y que existen solo durante los procesos electorales. Hay numerosos en cada elección, pero sólo dos o tres son los principales en cada contienda electoral. Como ejemplo de estas alianzas electorales podemos recordar al Frente 15 de *Jordad* durante las elecciones presidenciales de 2001; a la Alianza Fundamentalista Unida durante las elecciones legislativas de 2008 y al Frente para el Consenso Islámico en Irán, durante las elecciones presidenciales de 2005.

Estos tres tipos de agrupaciones políticas son totalmente flexibles y pueden cambiar sustancialmente de apoyos y de composición en períodos cortos de tiempo. Más aún, la pertenencia de un personaje político determinado a uno de estos grupos no implica exclusividad en absoluto. De hecho, existes muchos clérigos que forman parte de varios grupos y alianzas al mismo tiempo, lo que dificulta notablemente la determinación de los grupos parlamentarios o las divisiones y alianzas políticas reales entre los miembros de la élite.

La participación electoral es un elemento analítico muy importante para entender la evolución del sistema político iraní. A pesar de la limitada fiabilidad de los datos oficiales, las diferencias notables entre los diferentes procesos electorales llevados a cabo desde 1979 y 2009 nos demuestran que las variaciones son explicables en función de diversas variables, relacionadas con el tipo de elección, los candidatos que compiten y el ambiente preelectoral. Así, las elecciones de Asamblea de Expertos fueron las que menos tasa de participación han mostrado históricamente, lo contrario que algunas elecciones presidenciales, principalmente las de 1997 y 2009, cuyos porcentajes llegaron al 79% y 84% respectivamente. Paradójicamente, estas últimas han sido las más participativas de las diez elecciones presidenciales, pero a su vez las más polémicas y menos claras en sus resultados finales, a pesar de las declaraciones oficiales de limpieza y transparencia.

Cuadro 3: Participación electoral en Irán 1979-2009



Fuente: Ministerio del Interior.

La Elecciones legislativas

Las elecciones se realizan en dos rondas. En la primera los candidatos debían superar el 50% (ha ido decreciendo hasta llegar al 25%) de los votos en sus respectivos distritos electorales para ser acreedores a los escaños en disputa. En la segunda ronda los candidatos que obtengan mayoría simple cubren las plazas que no han sido asignadas en la primera ronda.

Desde la creación de la República Islámica se han llevado a cabo ocho elecciones legislativas.

Primer Maylis (1980-1984)

Las elecciones para la primera asamblea legislativa tuvieron lugar el 14 de marzo de 1980, luego de la aprobación de su convocatoria por el Consejo Revolucionario. De acuerdo a la ley electoral el criterio de la obtención de la mayoría absoluta de los votos sería el utilizado para elegir a los diputados en la primera ronda. En caso de no cubrirse en la primera ronda todos los escaños, los candidatos más votados participarían en una segunda ronda por mayoría simple hasta ocupar todas las plazas en disputa. La aceptación de las candidaturas estuvo establecida por el Ministerio del Interior.

Para finales de junio de 1980, el ministro del interior anunció que 97 diputados fueron designados en la primera ronda. En Teherán solo 14 de 37 habían sido decididos en la primera ronda. En la segunda ronda fueron elegidos 137, llevando la cuenta a 234 de los 270 escaños previstos. El comité supervisor canceló el escrutinio en 24 distritos, lo que dejó vacantes 28 asientos. La mayoría de esos distritos estaban en Kurdistán y Azerbaiyán occidental, donde las "condiciones de seguridad" eran insuficientes. Sin embargo, la mayoría de esos distritos habrían otorgado el requerido 50% de votos en la primera ronda para los candidatos del Partido Democrático del Kurdistán (Baktiari, 1996:68). Otra de las plazas que quedó vacante durante la legislatura fue la asignada a la minoría judía. Finalmente y luego de anulaciones y suspensiones, el número de diputados presentes en el primer año del *Maylis* era de 216. Entre ellos había 137 *mullahs* y 4 mujeres. Entre las primeras decisiones del cuerpo legislativo se encontró el cambiar el nombre del parlamento de Asamblea Consultiva Nacional a Asamblea Consultiva Islámica. De su composición política se desprende que entre 120 y 177 de los diputados respondían al Partido Republicano Islámico, formación política fundada por Jomeini, Mohamed Behesti, Mohamed Javad Bahonar, Alí Jamenei y Hashemi Rafsanyani entre otros. La elección del primer presidente de la legislatura recayó en Rafsanyani con 146 votos de los 196 diputados presentes y condicionó la elección de Alí Rayai como Primer Ministro del Presidente Abol Asan Bani Sadr.

El funcionamiento del Parlamento demostró que las posiciones con respecto a ciertos temas, principalmente los relacionados con la islamización de la sociedad y la economía, no era vista por todos los partidarios de la PRI de la misma manera, por lo que se fueron diferenciando al menos 3 corrientes

internas que conformarían las facciones en disputa a lo largo de las próximas legislaturas. Las mismas eran los *maktabi*, los *hoyyatieh* y los “fence sitters”, que contaban con 120, 60 y 60 diputados cada uno aproximadamente (Baktiari, 1996: 80-86). De los mismos hablaremos en el siguiente punto.

Segundo Maylis (1984-1988)

La ley electoral que convocaba a la elección de la segunda legislatura establecía algunas diferencias con la anterior. La edad mínima de votación se redujo de 16 a 15 años y la edad de candidatura se incrementó de 25 a 26. Se diseñó también la estructura del nuevo proceso de supervisión electoral a cargo del Consejo de Guardianes, en reemplazo del Ministerio del Interior. Las condiciones exigidas a los candidatos pasaron de ser morales a políticas, de lealtad a la república islámica y al líder, y a la institución de *Velayat*, demostrándose el incremento de poder de los sectores clericales (Baktiari, 1996:109). El 27 de marzo se anunció que 1.854 candidatos competirían en el proceso electoral, 255 sólo en Teherán. Luego del proceso de selección del Consejo de Guardianes se produjeron 152 abandonos y 271 descalificaciones, entre los que se encontraban algunos considerados liberales o nacionalistas como Mehdi Bazargan, Primer Ministro del gobierno provisional revolucionario.

La única lista partidista que se presentó en el ámbito nacional fue el Partido Republicano Islámico, ya que los otros partidos que participaron en las elecciones anteriores fueron disueltos o ilegalizados. Se establecieron formalmente a partir de estas elecciones las primeras agrupaciones dentro de la misma estructura del PRI, que sería finalmente disuelto por decisión del mismo Jomeiní en 1987. La más importante de estas asociaciones, que luego funcionarían como listas electorales, era la Sociedad de Clérigos Combatientes (*Jama'ate Rouhani'ate Mobarez*), fundada por Morteza Mottahari en 1976 y en el que militaban Jomeiní, Hashemi Rafsanyani y Alí Jamenei entre otros.

Las elecciones tuvieron lugar a partir el 15 de abril de 1984. Para el 25 de junio, 251 diputados habían sido elegidos en las 2 rondas, y 19 serían elegidos en las elecciones complementarias del 9 de agosto y 14 de septiembre, hasta completar los 270 escaños de la legislatura.

De la nueva composición del *Maylis*, 105 eran diputados reelectos, 165 nuevos, 122 *mullahs* y 4 mujeres.

Tercer Maylis (1988-1992)

La ley electoral del 2 de agosto de 1986, que estableció las bases para la elección de la tercera legislatura, puso bajo total jurisdicción del Comité Supervisor del Consejo de Guardianes el proceso electoral, subordinando al Ministerio del Interior, que quedaría aún por debajo de la Administración general del Registro Civil, donde debían pasar las aplicaciones de los candidatos. El poder del estamento religioso se impuso así al civil.

Las aplicaciones de los precandidatos llegaron a ser 2001. Disuelto el Partido Republicano Islámico por el propio Jomeiní en 1987, las facciones adquirieron mayor protagonismo en la lucha política. De la existente Sociedad de Clérigos Combatientes se desprendió, con autorización del Imám, la Liga de Clérigos Militantes (*Majma'e Rouhanioune Mobarez*), entre los que se encontraba, entre otros, Mohamed Jatami y Medí Karrubi.

En el proceso a dos rondas que terminó el 13 de mayo de 1988, 188 candidatos consiguieron los votos necesarios para ser designados en la primera ronda electoral. Los 82 escaños restantes fueron elegidos en la segunda. De la nueva composición del *Maylis* se desprende que 146 diputados son elegidos por primera vez, 66 son reelegidos, y 39 que permanecen desde la primera legislatura. Entre ellos 77 *mullahs*, y 4 mujeres.

La enmienda de la ley electoral al final de la legislatura cambió la condición de mayoría absoluta necesaria para ser designado en la primera ronda. A partir de la cuarta legislatura serían necesarios un tercio más un voto.

Durante esta legislatura se producen dos hechos fundamentales en el sistema político iraní: la desaparición del fundador e ideólogo de la República, y la reforma constitucional que cambió la estructura institucional. Hasta ese momento la existencia de diferentes facciones en la cúpula de la elite política iraní se definía en función de la cercanía al líder Jomeini, quien ejercía de árbitro entre las mismas, tanto en el seno del parlamento como en otras disyuntivas institucionales. Como resultado de este período la facción que apoyaba a Rafsanyani saldrá fortalecida, tanto en el parlamento como en la institución presidencial, cargo que ocupará el mismo Rafsanyani con una reforma constitucional que le otorgó mayores poderes.

Cuarto Maylis (1992-1996)

En las elecciones legislativas de 1992 se incrementa notablemente la presentación de candidaturas a diputados y también la cantidad de rechazos por parte del Consejo de Guardianes. Para marzo, los candidatos presentados eran 3.150, de los que fueron rechazados 1.060 en la lista dada a conocer el 10 de abril. La disputa entre facciones se daba por lo tanto antes de producirse el proceso electoral propiamente dicho. La mayoría de los rechazados por el Consejo de Guardianes pertenecían a grupos contrarios a Rafsanayani y Jamenei.

En la primera ronda electoral fueron designados 130 diputados, los 140 restantes en la segunda ronda. En esta legislatura 9 mujeres fueron elegidas y 65 clérigos. Los reelegidos del anterior Maylis fueron 83, mientras que 12 permanecían desde la primera legislatura de 1980.

Desaparecido el Imam Jomeiní la Sociedad de Clérigos Combatientes, facción liderada por Rafsanyani, fue el claro beneficiado en la disputa faccional, ya que el Consejo de Guardianes pasó a ser controlado por el sucesor de Jomeiní, Alí Jamenei, partidario del mismo grupo político, en detrimento de los considerados "radicales", liderados por Joini'ha y Karrubi. En el seno de esta legislatura, sin embargo, se creará una nueva agrupación denominada

"Servidores de la Reconstrucción", liderada por Rafsanyani, y considerada el ala pragmática y tecnócrata del espectro conservador, que quedará liderado por Alí Jamenei y Nateq Nuri, entre otros.

Quinto Maylis (1996-2000)

La ley que se promulga para la convocatoria a las elecciones del quinto Maylis vuelve a reducir el porcentaje necesario para ser designado diputado en la primera ronda electoral, hasta llegar a 25% más un voto.

Para estas elecciones se presentan 5.359 candidatos, mostrándose un incremento notable en la intención de participación en la vida parlamentaria. También se incrementa la cantidad de candidatos rechazados por el Consejo de Guardianes, con 2.131 vetos de aplicaciones. De esta manera el Consejo acentúa su papel de árbitro en la disputa facciosa, y de filtro para aquellos políticos que no son totalmente afines con los principios revolucionarios por ellos custodiado.

En esta legislatura se vuelve a reducir la cantidad de *mullahs* elegidos, llegando a ser nada más que 50, y se incrementa la cantidad de mujeres diputadas, hasta el número de 13.

Uno de los acontecimientos políticos más destacados de este período es la elección de Mohamed Jatami como presidente en 1997, quien hasta la próxima legislatura deberá cohabitar con un parlamento que si bien no es hostil, no comulga totalmente con el "reformismo" proclamado por Jatami y sus seguidores.

Sexto Maylis (2000-2004)

La convocatoria a elecciones para la sexta legislatura estableció el 17 de febrero la fecha para la primer ronda electoral. En este caso el número de representantes del Parlamento se incrementó de 270 a 290 diputados.

La cantidad de precandidaturas que fueron sometidas al escrutinio del Consejo de Guardianes fue de 6.856, mostrando un incremento notable con respecto a la anterior legislatura. Luego de las descalificaciones, revisiones y retiros voluntarios de candidatos la cantidad definitiva de los candidatos a diputados sumó 5.753, siendo también el número más alto de competidores hasta ese momento. En esta ocasión, gran parte de los aspirantes descalificados eran partidarios del Presidente Jatami, por lo que el Consejo de Guardianes actuó como filtro de las candidaturas que pudieran asignar al nuevo parlamento una mayoría "reformista".

Los resultados dados a conocer el 18 de febrero determinaron que 225 candidatos consiguieron ser designados en la primer ronda, mientras que los 66 restantes lo fueron en la segunda ronda que tuvo lugar el 5 de mayo.

En esta legislatura el número de clérigos volvió a descender, llegando solamente a 20, el número más bajo de todos los períodos legislativos

republicanos. La cantidad de mujeres fue de 13, siendo la primera vez que una mujer fuera designada en la mesa directiva del parlamento. El sexto *Maylis* es considerado el único período en que el reformismo pro Jatami controló los mecanismos legislativos de Irán. El mayor índice de participación exhibido hasta el momento fue un elemento a tener en cuenta por la cúpula político clerical, ya que el mismo Rafsanyani solo pudo entrar como el último diputado por Teherán y siendo el único no reformista de los 37 diputados teheraníes, demostrando la poca sintonía entre el voto popular y los dirigentes que habían ostentado altos cargos en períodos anteriores.

Séptimo Maylis (2004-2008)

La séptima legislatura fue elegida a partir del 20 de febrero de 2004, siendo una de las más controvertidas por la cantidad de vetos que el Consejo de Guardianes hizo con respecto a las aplicaciones de los candidatos, en su mayoría considerados reformistas. Un total de 8.172 aplicaciones de los cuales 882 eran mujeres, pasaron por el filtro del Consejo de Guardianes, y 3.617 fueron rechazados. Entre aquellos se encontraban 85 legisladores que se presentaban a la reelección. Además un total de 1.303 se retiraron voluntariamente como medida de protesta por lo que finalmente fueron 4.665 candidatos los que competían por los 289 asientos en el *Maylis*. El asiento libre era reservado para la ciudad de Bam, destruida por el terremoto de diciembre de 2003. En la primer ronda fueron designados 228 diputados, y el resto en la segunda ronda. La séptima legislatura comenzó a funcionar el 27 de mayo, con una mayoría conservadora, y el registro más bajo de participación electoral con un 51,21%. En esta ocasión 12 mujeres fueron elegidas diputadas.

La recuperación política de los conservadores y pragmáticos en detrimento de los reformistas fue el primer resultado de esta nueva legislatura. La drástica caída de la participación electoral desde el 70 al 51% perjudicó notablemente a los candidatos reformistas que no fueron capaces de presentar candidaturas únicas, llegando a perder todos los escaños de diputados por Teherán, la ciudad que menor tasa de participación tuvo con un 33%.

Octavo Maylis

Un total de 7.129 personas -6.549 hombres y 580 mujeres- presentaron su candidatura para cubrir los 290 escaños del parlamento. El proceso nuevamente estuvo marcado por la excesiva cantidad de candidatos vetados por el Consejo de Guardianes, principalmente del campo reformista. Tras las alegaciones y revisiones 4.419 candidatos participaron de la primera ronda del 14 de marzo.

La clara expresión de la división política estuvo dada por la forma en que se elaboraron las listas de candidatos políticos, con candidaturas superpuestas tanto en las listas reformistas como conservadoras.

Si bien la definición definitiva de la cantidad de candidatos que habría ubicado cada lista es variable por el sistema de listas de apoyos y votos plurinominal aplicado, es segura en cambio la victoria de la lista "Frente Unido Fundamentalista", en todo el país. Sobre todo en Teherán, otrora bastión reformista, donde ha obtenido 29 de los 30 escaños posibles, frente a uno sólo de los reformistas.

Sin embargo no se puede decir que esta victoria electoral del FUF se traduzca en una del presidente Ahmadineyad. El FUF es una lista que incluye diversas personalidades de sector conservador, algunos muy críticos con Ahmadineyad. La facción del Frente aliada al actual presidente habría conseguido 67 escaños, mientras que los fundamentalistas críticos 46. También hay que tener en cuenta que la segunda lista conservadora, "Alianza Fundamentalista Abarcadora", que incluye a otro sector crítico con Ahmadineyad, a pesar de compartir la mitad de sus candidatos de lista, también ha logrado meter a muchos de sus candidatos en el Parlamento. Miembros de esta última incluso llegaron a denunciar fraude electoral en detrimento de sus candidatos.

La confusión en la evaluación de los resultados se acrecienta cuando se trata de los reformistas. La principal lista "Alianza Reformista Unida", según IRNA, habría conseguido 30 escaños en la primera ronda, mientras que 42 habrían sido candidatos independientes sin filiación reconocida. Sin embargo, RFL/RL citaba a los reformistas que aseguran que al menos 14 de esos independientes serían reformistas, elevando la cifra a 44. El portavoz reformista, Abdolah Nasserí, declaraba a Fars News que la alianza habría obtenido cerca de 50 escaños, y que esperaban obtener más en la segunda ronda electoral, lo que significaría un aumento considerable en relación a los 40 escaños que los reformistas tenían en la legislatura saliente.

No obstante, la Inter-Parliamentary Union da como válidas las filiaciones políticas de los candidatos como se muestra en el cuadro 5, y que reflejaría la actual composición del parlamento iraní

Cuadro 5: Composición del Maylis 2008

Orientación de los candidatos	Escaños (1º ronda)	Escaños (2º ronda)	Escaños (Total)
Frente Unificado Fundamentalista	90	27	117
Alianza Fundamentalista Abarcadora	42	11	53
Reformistas	31	15	46
Independientes	40	29	69
Minorías religiosas	5	-	5
Total	208	82	290

Fuente: IPU, disponible en http://www.ipu.org/parline-e/reports/2149_E.htm

Elecciones de Asamblea de Expertos

Desde su establecimiento la Asamblea de Expertos ha sido votada, de acuerdo a los mismos criterios utilizados para las otras elecciones, en cuatro oportunidades, 1982, 1990, 1998 y 2006.

Las tasas de participación, como se puede comprobar en el cuadro siguiente, son mucho menores que en las elecciones parlamentarias y

presidenciales, como así también las aplicaciones de los candidatos, que no obstante se han duplicado en las últimas realizadas.

Cuadro 6: Elecciones a Asamblea de Expertos

Elección	Fecha	Electores	Votantes	Participación	Aplicaciones	Candidatos
Primera	10/12/1982	23.277.871	18.013.061	77,38%	168	146
Segunda	08/10/1990	31.280.084	11.602.613	37,09%	183	106
Tercera	23/10/1998	38.570.597	17.857.869	46,30%	396	146
Cuarta	15/12/2006	S/D	28.329.207	60%	492	163

Fuente: Ministerio del Interior.

La relevancia de este tipo de elecciones ha sido muy escasa para el sistema político en su conjunto, a pesar de la importancia formal que la Asamblea tiene en relación con la figura del Líder Espiritual. Sin embargo, la última de ellas, la del año 2006 adquirió una importancia sin precedentes porque por primera vez se había puesto en juego la continuidad del Líder vigente, la posibilidad de selección de un eventual sucesor, y la naturaleza misma del Liderazgo espiritual. En esta ocasión la lucha por el control de la Asamblea estaba vinculada a la re-discusión de los fundamentos mismos de la institución del Líder, que no goza de unanimidad por parte de los clérigos de Qom. Conservadores, fundamentalistas o “principistas” y reformistas tienen diferentes enfoques acerca de las atribuciones institucionales del Líder, cúspide del sistema político iraní. Más allá de la disputa ideológica, en términos políticos la mayoría de la Asamblea en manos de opositores a Jamenei podría poner en peligro su continuidad en el cargo, algo que jamás habría pasado en los años de vida de la República. Ante esta situación, el filtro electoral del Consejo de Guardianes, presidido por Ahmad Jannati –aliado de Jamenei– vetó la mayoría de los precandidatos reformistas partidarios del ex presidente Mohamed Jatami, pero también muchos fundamentalistas partidarios de Taqi Mesbah Yazdi, dejando el camino allanado a la mayoría de candidatos conservadores, partidarios de Jamenei y Rafsanyani. Se completó así el círculo vicioso de las instituciones más poderosas del sistema político iraní. El Líder elige a 6 de los 12 miembros del Consejo de Guardianes, éste ejerce de filtro electoral a la Asamblea de Expertos, y ésta tiene la función de designar al Líder. Previendo sorpresas electorales se evitan cambios de fondo en el sistema vigente.

La holgada victoria de Rafsanyani sobre el propio Mesbah en la provincia de Teherán –a quien casi dobló en votos– terminó dejando en claro las preferencias de la población local entre estos dos referentes ideológicos-religiosos, facilitando la continuidad del actual estado de la cuestión ante la posibilidad que dentro de los próximos ocho años hubiera que elegir un nuevo Líder por la desaparición de Jamenei. De los 86 miembros de la nueva asamblea, 11 serían reformistas de la línea Jatami-Karrubi, 34 conservadores pragmáticos pro Rafsanyani-Jamenei y 41 fundamentalistas pro Mesbah. La alianza reformista-conservadora les daría la mayoría.

Elecciones presidenciales

Desde la promulgación de la Constitución de la República Islámica se han llevado a cabo 8 elecciones presidenciales. Excepto las dos primeras presidencias, las otras 6 han llegado a término de acuerdo a los plazos

institucionalmente establecidos. La primera presidencia, de Abdol Hassan Bani Sadr, fue interrumpida por renuncia del presidente debido a la crisis institucional que lo enfrentó con Jomeiní y el Partido Republicano Islámico en junio de 1981. Y la segunda presidencia, de Mohamed Alí Rayai, se interrumpió por el atentado que segó su vida junto a la del Primer Ministro y otros 80 miembros fundadores del PRI en agosto de 1981. Los otros 7 mandatos presidenciales han llegado a su fin hasta el momento, y los cuatro presidentes posteriores, Jamenei, Rafsanyani, Jatami, y Ahmadineyad, fueron reelegidos una vez, como permite la constitución.

De acuerdo a lo estipulado en la carta magna, el Consejo de Guardianes tiene la autoridad de seleccionar entre los precandidatos presidenciales aquellos que reúnen las condiciones morales, religiosas y políticas para poder competir en la carrera presidencial. Esta autoridad ha sido en ocasiones utilizadas de manera de favorecer un candidato oficial que no poseía suficiente carisma de frente a la población iraní, y se permitió solamente que hubiera 2 candidatos a la presidencia aprobados por el Consejo de Guardianes -quinta elección el 28-7-1989-. En otras ocasiones se ha utilizado precisamente para reducir las posibilidades de un candidato “no oficial” muy carismático permitiendo que compitieran muchos más candidatos que pudieran restarle votos – octava elección el 8-6-2001 con 10 candidatos y primer elección con 12 candidatos-.

La tasa de participación más alta de las 9 elecciones presidenciales ha sido la novena, del 12 de junio de 2009, que con un 84% permitió la reelección de Mahmud Ahmadineyad, a pesar de las reclamaciones por fraude efectuadas por la oposición. La más baja ha sido la sexta con 50.76 % de participación el 11 de junio de 1993, y que consagró a Hashemi Rafsanyani como presidente. El presidente que más votos en números absolutos ha obtenido ha sido Mahmud Ahmadineyad, con casi 24 millones de votos en 2009, seguido de Mohamed Jatami, con más de 21 millones en la octava elección del 8 de junio del 2001. El que menos votos ha obtenido en números absolutos ha sido Ahmadineyad, quien con 5 millones de votos accedió a la segunda ronda presidencial en junio de 2005, lo que le allanó su camino a la presidencia. En términos comparativos Rafsanyani ha sido el que más proporción de votos ha obtenido: en la quinta elección del 28 de julio de 1989 el 94.5 % de los votos y Ahmadineyas el que menos proporción obtuvo, en la primera ronda de la octava elección de junio de 2005, con el 20 % de los votos. (ver cuadro 7). Excepto el primer presidente electo, Bani Sadr, y Ahmadineyad, los otros han sido *mullahs*, con grado religioso de *hojjatoleslam*.

Cuadro 7: Elecciones presidenciales en Irán 1979-2009

Elección Fecha	Candidato	Votos obtenidos	Votos emitidos	Participación	% de votos vencedor	Pre candidatos
Primera 21/01/1980	Abol Hassan Bani Sadr	10.701.330	14.146.622	67,30%	75,60%	124
	Ahmad Madani	2.224.554				
	Hassan Habibi	674.859				
	Dariush Forouhar	133.476				
	Sadeq Tabatabai	114.776				
	Kazem Sami	89.270				
	Sadq Qotbzadeh	48.574				
	Resto (4 candidatos)	2.110				
Segunda 24/07/1981	Mohamed Ali Raya'i	13.249.800	14.722.000	65,30%	90%	71
	Abbas Sheibaei	629.000				
	Habibollah Asgarowladi	523.000				
	Ali Akbar Parvaresh	494.000				
Tercera 02/10/1981	Ali Jamenei	16.008.579	16.847.717	74,70%	95%	45
	Ali Akbar Parvaresh	341.873				
	Hassan Ghafourifard	78.691				
	Reza Zavarei	62.162				
Cuarta 01/08/1985	Ali Jamenei	12.203.870	14.244.630	53,90%	85,70%	50
	Seyed Mahmud Kashani	1.402.016				
	Habibollah Asgarowladi	283.297				
Quinta 28/07/1989	Hashemi Rafsanyani	15.537.394	16.439.247	55,90%	95%	80
	Abbas Sheibani	632.247				
Sexta 11/06/1993	Hashemi Rafsanyani	10.555.912	16.789.666	50,80%	62,80%	128
	Ahmad Tavakkoli	3.001.017				
	Abdullah Jasbi	1.528.055				
	Ahmad Taheri	396.894				
Séptima 23/05/1997	Mohamed Jatami	20.078.178	29.076.007	80,20%	70%	238
	Ali Akbar Nateq Nuri	7.242.859				
	Reza Zavarei	771.460				
	Mohamed Reyshahri	742.598				
Octava 08/06/2001	Mohamed Jatami	21.656.476	28.159.289	67%	76,9	814
	Ahmad Tavakoli	4.387.112				
	Ali Shamjani	737.051				
	Abdollah Jasbi	259.759				
	Mahmoud Kashani	237.660				
	Hassan Ghafourifard	129.155				
	Mansur Razavi	114.616				
	Shahaboddin Sadr	60.546				
	Ali Fallahián	55.225				
Mustafa Hashemi-Taba	27.949					
Novena (1°) 17/07/2005	Hashemi Rafsanyani	6.159.453	29.317.042	62,84%	21,01%	1014
	Mahmoud Ahmadineyad	5.710.354				
	Mehdi Karrubi	5.066.316				
	Mohamed Bagher Qalibaf	4.075.189				
	Mosafa Moin	4.054.304				
	Ali Lariyani	1.740.163				
	Mohsen Mehralizadeh	1.289.323				
Novena (2°) 24/07/2005	Mahmoud Ahmadineyad	17.284.782	27.959.253	59,76%	61,69%	
	Hashemi Rafsanyani	10.046.701				
Décima 12/09/2009	Mahmoud Ahmadineyad	24.527.516	39.165.191	84%	62,63%	475
	Mir-Hussein Musavi	13.216.411				
	Mohsen Rezai	678.240				
	Mehdi Karrubi	333.635				

Fuente: Ministerio del Interior, República Islámica de Irán

Junto con las elecciones parlamentarias, las presidenciales han sido el escaparate de las disputas entre facciones políticas en la República Islámica. Bani Sadr, a quien podría denominarse como "islamista liberal", fue el primer presidente elegido, respaldado por el mismo Jomeini, quien se decantó por una opción gradualista frente a las candidaturas de sus propios correligionarios del

Partido Republicano Islámico. Duró solamente un año en la presidencia, ya que fue censurado y finalmente forzado al exilio en 1981. El segundo presidente, Mohamed Ali Raya'i, solo lo fue formalmente, ya que fue asesinado apenas unas semanas después de las elecciones, sin que pudiera ejercer. Eso obligó a una nueva elección presidencial en 1981, lo que llevó a la presidencia a Ali Jamenei, uno de los "delfines" de Jomeini, y quien sería posteriormente su sucesor en el cargo de líder espiritual. Jamenei abrió un período de anodino en cuanto a elecciones se refiere, ya que el país se encontraba sumido en una guerra con Iraq y en una larvada guerra civil por el control del estado en el interior del país. Las elecciones sirvieron para materializar el dominio de los sectores clericales pro-jomeinistas en sus varias tendencias. Jamenei convivió en sus dos presidencias con un Primer Ministro impuesto por Jomeini, Mir Hussein Musavi, quien mientras disfrutó del apoyo del liderazgo ocupó un lugar importante en la historia política iraní. La muerte de Jomeini y la reforma de la constitución en 1989, que eliminó la figura del primer ministro, dejaron a Musavi sin su cargo y sin influencia política. Jamenei retuvo la presidencia en 1985 sin prácticamente ninguna resistencia ni oposición, pero con una participación del 53% que comenzó a preocupar a la élite política necesitada de legitimar el proceso revolucionario en medio de una guerra.

En 1989 el sistema político se adaptó a la desaparición de Jomeini sin prácticamente ningún conflicto importante dentro de la élite. Jamenei pasó a ocupar el puesto de Líder Espiritual, apoyado por Rafsanyani, quien fue elegido como presidente ese mismo año. De esta manera, los dos principales aliados de Jomeini se aseguraron la permanencia en las instancias superiores de poder, junto a Yannati y otros jercas religiosos. Las presidencias de Rafsanyani fueron las menos votadas por los iraníes, y marcó el período menos popular de las instituciones electivas en Irán. Sus dos períodos presidenciales, sin embargo, estuvieron caracterizados por una institucionalización de ciertos procesos políticos y económicos, destinados a la reconstrucción de Irán tras la guerra y la recomposición de las relaciones exteriores. El pragmatismo de Rafsanyani permitió que floreciera un movimiento reformista dentro de Irán, que convivió con las tendencias más conservadoras del sistema.

Las presidencias de Mohamed Jatami

La victoria de Mohamed Jatami en las elecciones presidenciales de 1997 inauguró un período que se denominó en muchas ocasiones como la «primavera iraní», y que se complementó a nivel electoral con la victoria reformista en las municipales de 1999, las legislativas de 2000 y presidenciales de 2001, culminando con la extinción del mandato presidencial de Jatami en 2005.

Jatami, un *hoyyatoleslam* considerado moderado por los analistas internacionales, pero surgido del mismo riñón de la élite clerical, convocó a una gran mayoría de seguidores entre la juventud y las mujeres iraníes por su discurso aperturista, obteniendo el 25 de mayo de 1997 una sonada victoria sobre el candidato apoyado oficialmente por el líder, Ali Akbar Nateq Nuri. Con el 62% de los votos y una participación de más del 80% se dejaba claro a la opinión pública internacional que la Revolución Islámica estaba

institucionalizada y que las reglas de juego establecidas por la constitución eran respetadas por todas las partes en pugna por el poder, incluso si los resultados no eran los deseados por la élite política.

Desde el inicio de su mandato Jatami mostró su postura dialoguista fomentando la participación de la sociedad civil en la vida pública de la nación. Una de las consecuencias institucionales de esta primavera política fue la realización de las primeras elecciones locales a nivel nacional, siendo el único movimiento hacia la descentralización del sistema político desde 1979. Sin embargo, las reformas políticas internas no prosperaron al ritmo que los votantes de Jatami hubieran deseado. En el mismo año 1999 se produjeron una serie de acontecimientos que marcaron desde muy temprano los límites de las posibilidades de reforma dentro del sistema. En primer lugar, el cierre de gran cantidad de periódicos reformistas por parte de los jueces que frenaba la apertura en la libertad de expresión promovida desde la presidencia. En segundo lugar, los asesinatos y atentados contra varios intelectuales, entre ellos colaboradores directos de Jatami, hechos de los que fueron acusados directamente los ministerios de Inteligencia e Interior, controlados por los conservadores. Y en tercer lugar las revueltas universitarias en Teherán que fueron duramente reprimidas por las fuerzas de seguridad. En esta ocasión, el propio Jatami desautorizó las revueltas por considerarlas «antirevolucionarias» frenando en seco las aspiraciones de mayor apertura democrática bajo su mandato.

A pesar de ello, el 8 de junio de 2001 se produjo la reelección de Jatami por más de 21 millones de votos, aunque con una tasa de participación menor que la de cuatro años atrás. El porcentaje de votos obtenido por Jatami fue sin embargo superior al obtenido en su primera victoria, lo que representaba un apoyo indudable por parte de la población iraní respecto a cualquier otro candidato del campo conservador.

Tanto los medios de prensa como los personajes políticos iraníes estaban divididos acerca de la Presidencia de Jatami. Las principales críticas del lado conservador se basaban en el fracaso del gobierno en mejorar las condiciones económicas de la población y en ciertos casos de corrupción o malversación de fondos públicos por parte de funcionarios aliados a Jatami. Por su parte, los universitarios y los sectores más aperturistas critican al presidente su incapacidad para imponer sus reformas democratizadoras ante la oposición del Consejo de Guardianes y el escaso éxito que tuvo en garantizar la libertad de expresión y de prensa. El comportamiento del Consejo, sin embargo, no pudo evitar la candidatura de Jatami ni su reelección en 2001, ya que en ocasiones, la presión de determinadas facciones y de la propia población ha reducido las posibilidades de su actuación arbitraria en la eliminación de candidatos «molestos» para el *establishment*. Jatami, y muchos otros candidatos reformistas tuvieron por lo tanto la oportunidad de participar de las elecciones y de acceder a diversos puestos electivos. Esto no quiere decir que los *outsiders* del sistema tengan posibilidades de participar de las elecciones o incluso de tener posibilidad de expresión o representación política. Solamente aquellos que declaradamente reconocen los principios revolucionarios y la autoridad última del líder Ali Jamenei tienen la posibilidad de participar en el juego político. No hay espacio para fuerzas de izquierda, liberales o monárquicos que pongan en duda la legitimidad del sistema o

personajes políticos vigentes. El mismo sistema de alianzas y campañas electorales hace que los candidatos tengan que formar parte de la estructura estatal o clerical para poder tener aunque sea la posibilidad de ser admitido por el Consejo de Guardianes.

Esto significa que Jatami no puede considerarse bajo ningún punto de vista como un *outsider* del sistema, ya que, además, había ocupado el cargo de Ministro de Orientación y Cultura Islámica durante la presidencia de Rafsanyani. Su postura frente a las revueltas protagonizadas por los estudiantes de la Universidad de Teherán durante 1999 con motivo del cierre del diario *Salam*, dejó muy en claro que no permitiría ningún tipo de acción en contra de la república, y que cualquier atentado contra la misma sería castigado severamente. Más que cambiar «el» sistema, lo que pretendía Jatami sería cambiar «dentro» del sistema. Su discurso acerca de la «sociedad civil islámica» y el «diálogo entre civilizaciones» siempre fue hecho desde su posición dentro del sistema y nunca como alguien que pretende derribarlo. Y por la misma razón, sus opositores no podían acusarlo de anti-revolucionario o anti-republicano. Su legitimidad fue dada tanto por el sistema republicano islámico como por sus credenciales de *Seyyed*, es decir el linaje que ostenta un grado de parentesco con la familia de Ali, el yerno de Mahoma y fundador del shiísmo.

La llegada de Ahmadineyad a la presidencia iraní

La victoria de Mahmud Ahmadineyad en 2005 representó el fin del período reformista. Por primera vez desde 1979 fueron necesarias dos rondas electorales para decidir al vencedor en las 9^ª elecciones presidenciales, algo que se preveía debido a la escasa popularidad de los candidatos en pugna. Mientras que todas las predicciones y sondeos electorales, incluso las encuestas de la agencia de noticias oficial iraní IRNA, daban como segura una segunda ronda entre Rafsanyani y el reformista Mostafá Moin o el ex militar conservador Mohamed Bagher Qalibaf, los resultados de la primer ronda dejaron en claro que el comportamiento electoral iraní distaba mucho de ser previsible. Los periódicos iraníes pronosticaban una participación menor al 50% y sin embargo, según los datos oficiales brindados por el Ministerio del Interior, un 62,4 % de la población emitió su voto. Un rápido repaso a los resultados de la primer ronda nos permite apreciar que Rafsanyani obtuvo el 21,13 % de los sufragios -6.159.452- frente a un 19,43 % de Ahmadineyad, y 17,28 % del clérigo reformista Mehdi Karrubi, los tres muy por debajo de la mayoría absoluta necesaria para proclamarse ganador. Los tres candidatos reformistas –Moin, Karrubi y Mohsen Mehralizadeh- lograron sumar apenas 9.409.743 votos, muy alejados de los 21 millones que obtuvo Jatami en su momento. Y los tres candidatos conservadores –Ahmadineyad, Qalibaf y Ali Lariyani- 11.525.705 votos, y si a esos sumamos los obtenidos por Rafsanyani, 17.685.157 sufragios.

En los resultados desagregados, Ahmadineyad obtuvo una gran victoria en la provincia de Teherán, al igual que en la ciudad capital, feudo por excelencia del movimiento reformista que surgió a fines de los años noventa, donde obtuvo el primer lugar con más de novecientos mil votos, frente a

Rafsanyani que apenas superó los seiscientos mil. En otras provincias se demostró la importancia de las redes clientelares, de parentesco y de pertenencia regional de los diferentes candidatos. Qalibaf obtuvo la mayoría de votos en la provincia de Jorasán, la segunda en importancia por la cantidad de votos, Mehralizadeh en las norteñas de Azerbaiyán Oriental y Occidental, Karrubi en Lorestán, Lariyani en Mazandarán y Rafsanyani en Kerman.

El escrutinio no estuvo exento de dudas e irregularidades a pesar de las garantías dadas por el Presidente Jatami. Karrubi, quien en los primeros resultados dados a conocer por el Ministerio del Interior y la agencia IRNA iba en segundo lugar, terminó en un «sospechoso» tercer lugar que lo dejaba fuera del *ballotage*. Las más de trescientas denuncias de irregularidades cometidas en muchos colegios electorales a lo largo del país llevó al candidato perjudicado a exigir Jamenei una profunda investigación y el recuento de los votos en las provincias de Teherán e Isfahán. Ante la negativa del Consejo de Guardianes, órgano colegiado que supervisa todo el proceso electoral, Karrubi renunció a sus cargos institucionales y partidarios como protesta, enviando sendas cartas al Líder, que provocaron la suspensión incluso de algunos periódicos que llegaron a publicarla en sus ediciones de los días posteriores a los comicios.

Una de las explicaciones de este sorprendente segundo puesto de Ahmadineyad es que en esta ocasión, la maquinaria movilizadora de los *basiyi* –militantes que representan la fuerza del choque del régimen- logró en pocos días volcar los resultados, a través del boca a boca y de la oración de la mezquita del viernes -a pesar de estar prohibida por ley electoral- que hicieron que la afluencia de votantes por la tarde y noche del 17 de junio se incrementara notablemente, haciendo incluso que el horario del cierre de las mesas tuviera que extenderse en cuatro ocasiones hasta las 11 de la noche. Las redes clientelares de Ahmadineyad, quien no había abandonado su cargo de Alcalde de Teherán a pesar de ser condición *sine qua non* para presentar su candidatura presidencial, suplieron la falta de publicidad del candidato que hizo gala de austeridad en la campaña electoral. Muchos vieron su cara por primera vez tras la primera ronda electoral.

La segunda ronda también presentaría una nueva sorpresa entre los analistas. Se preveía que los llamamientos a votar por Rafsanyani por parte de los tres candidatos reformistas, Karrubi, Moin y Mehralizadeh, sumado al del Presidente Jatami y los apoyos de las dos principales agrupaciones reformistas, el Frente para la Participación Islámica de Irán y la Organización de los *Muyahidin* de la Revolución Islámica, serían suficientes para volcar los votos reformistas hacia él, por miedo de la oleada «ultraconservadora» que representaba Ahmadineyad. Por lo tanto las previsiones de participación superaban a la de la primera ronda. Sin embargo fue menor, 59,76 %, y la avalancha de votos obtenidos por Ahmadineyad no dejó dudas sobre el rotundo fracaso de Rafsanyani y del reformismo como movimiento político en Irán. Ahmadineyad se proclamó vencedor con más de 17 millones de votos -61,69 %- frente a los diez millones de Rafsanyani, habiendo ganado en 29 de las 30 provincias iraníes. Rafsanyani sólo se pudo imponer en Sistan-Baluchistán y en las mesas ubicadas en el extranjero.

Los electores iraníes decidieron que la alianza *in extremis* de reformistas y pragmáticos era más de lo mismo, y que en este sentido el alcalde de Teherán representaba una novedad. Con solo 46 años, laico y formado durante la guerra contra Irak, este candidato se mostraba más cercano a las necesidades de la sufrida población iraní, con un discurso populista, purista y combativo contra las mafias locales, la corrupción y la presión extranjera, prometiendo redistribución de la renta petrolera, justamente lo contrario a las propuestas liberalizantes de los otros candidatos que pretendían abrir a Irán al sistema internacional y la inversión extranjera. Sus apoyos políticos eran muy importantes dentro del *establishment* iraní, el ayatolá Taqi Mesbah Yazdi de Qom y los *basiyi* y *pasdaran*, como así también el apoyo tácito del líder Ali Jamenei, quien aprovechó la ocasión para debilitar políticamente a su principal rival político en la cúpula de la élite, Hashemi Rafsanyani.

La reelección de Ahmadineyad en 2009

La campaña electoral para elegir al 10º presidente iraní se inició oficialmente del 22 de mayo. A partir de ese día 475 personas registraron su candidatura en el Ministerio del Interior, y sólo cuatro –Mahmud Ahmadineyad, Mir Hussein Musavi, Mehdi Karrubi y Mohsen Rezaei– superaron el estricto filtro del Consejo de Guardianes, que dio a conocer la lista definitiva el 21 de mayo.

En una medida sin precedentes en la historia electoral iraní, se permitieron por primera vez los debates televisados entre los cuatro candidatos en el canal 3 de la televisión estatal. Desde el 2 hasta el 9 de junio se enfrentaron cara a cara en seis debates de 90 minutos. La expectativa generada por la novedad fue colmada con creces. La audiencia fue record en la historia televisiva iraní, y el contenido de los debates no dejó indiferente a ningún iraní que los hubiera visto, por el contenido y el tono de las acusaciones y críticas vertidas, impensables hasta hacía un mes atrás. Los tres más polémicos fueron obviamente los que enfrentaban a Ahmadineyad con los otros tres candidatos. Las acusaciones directas entre los aspirantes a la presidencia y los cuestionamientos hacia personajes claves de la élite política sorprendieron a todos. Ahmadineyad criticó al mismísimo Hashemi Rafsanyani, segundo hombre más poderoso en Irán y rival político de Jamenei. Las acusaciones de corrupción, mentira y nepotismo se repitieron en los duetos, que carecieron de un serio debate sobre programas políticos o económicos. Los tres contendientes de Ahmadineyad se centraron en criticar la gestión de la política interior, su agresivo discurso exterior y la desastrosa política económica, que el presidente intentó minimizar presentando estadísticas que fueron consideradas por muchos erróneas y falsas. El contraataque del actual presidente se dirigió hacia el pasado de los tres candidatos, su falta de experiencia en la gestión y la corrupción. Musavi condenó el uso abusivo que Ahmadineyad estaba haciendo de la radio y la televisión para favorecer su campaña, y del despilfarro del dinero público para repartir dádivas en pueblos y pequeñas ciudades para recabar votos.

Al finalizar cada debate a las doce de la noche, la multitud se volcaba a las calles, con sus pancartas y colores identificativos –verde para Musavi y la

bandera iraní para Ahmadineyad— para expresar sus apoyos y gritar sus consignas. Hasta altas horas de la madrugada se extendían las caravanas, principalmente de Musavi, que convirtieron a la ciudad capital en una verdadera fiesta en medio de un atasco monumental. Los actos de campaña de ambos candidatos también fueron impresionantes. Durante varios días se realizaron actos simultáneos de Musavi y Ahmadineyad por todo el país, y los últimos días de campaña ambos intentaron medir sus fuerzas en la capital. Lo más notable de los mismos fue el escaso tiempo que transcurría desde la fijación de la fecha, hora y lugar y el acto propiamente dicho, y sin embargo, todos estaban repletos de gente. El poder de convocatoria de ambos candidatos se mostró muy parejo, uno a través de las redes oficiales y medios de comunicación estatal, y otro a través de redes populares, mensajes de texto, internet y el boca a boca en diversos puntos de la ciudad. Sin embargo, los actos de los candidatos Karrubi y Rezai pasaron totalmente desapercibidos en comparación con los de los otros dos candidatos.

En resumen, la movilización popular a favor de ambos candidatos fue inédita, y garantizó que la participación fuera record en la historia de las elecciones presidenciales, con cerca del 85% de ciudadanos mayores de 18 años que emitieron su voto, de acuerdo a los datos oficiales del Ministerio del Interior.

La jornada electoral se desarrolló con normalidad, siendo un ejemplo de comportamiento participativo y de voto responsable de una población que deseaba fervientemente expresar su opinión. Desde muy temprano se formaron colas en los cerca de 45.000 centros de votación fijos y 12.000 centros móviles en todo el país. En la ciudad de Teherán, se pudo comprobar en comparación con otras elecciones presidenciales, municipales y legislativas, que la participación sería record con sólo mirar las colas formadas a las 10 de la mañana. Las mismas colas se repitieron en el horario de tarde, obligando a postergar en dos ocasiones el cierre de las urnas hasta las 10 de la noche.

En relación al desarrollo de los comicios, las medidas previstas de mejora en los mecanismos que garantizaran la limpieza y transparencia de los resultados no se aplicaron en esta elección, a pesar de estar aprobadas por el Consejo de Guardianes. El recuento electrónico de votos que había sido anunciado con mucha antelación, resultaba imposible técnicamente con el tipo de papeleta electoral. No había elementos legibles en el voto, ni código de barras ni alfanumérico, solamente un recuadro en blanco en el que el elector debía escribir de puño y letra el nombre del candidato. Ello significa que los votos debían ser leídos individualmente por los funcionarios electorales tras el cierre de las urnas.

Otra de las medidas previstas tendentes a mejorar el sistema de votación era el registro electrónico de votantes, con el doble propósito de tener un dato más fiable de cantidad de votos emitidos y evitar el fraude por doble voto. Sin embargo, su implementación no fue del todo adecuada a los fines establecidos. Cabe recordar que en Irán no hay censo electoral ni registro previo de electores, y que cada ciudadano mayor de 18 años puede votar en cualquier centro electoral del país con sólo mostrar su libreta de identidad, en la que existen unos casilleros que son sellados por la autoridad de mesa para certificar que ha votado. Los 12.000 centros de votación móvil no disponían de

ordenadores para registrar a los votantes, por lo que el registro debía ser manual y los ordenadores de los centros fijos no estaban en red con el resto de ordenadores, por lo que era imposible revisar inmediatamente si un elector ya había votado. El sello de la autoridad electoral en la libreta de identidad y la tinta indeleble eran los únicos dos mecanismos previstos para evitar el doble voto.

Tampoco se pudo comprobar que los interventores de los cuatro candidatos estuvieran presentes en cada centro de votación, al menos en Teherán, como estaba previsto. En los centros de votación no hay un sitio específico para que el elector escriba el nombre de su candidato en la papeleta, y los votos son introducidos sin sobres en las urnas. De esta manera, el ejercicio del secreto de voto es complicado. Por último, el recuento de votos, lo realizó, como en otras ocasiones, el Ministerio del Interior, y sin presencia de interventores de la oposición.

Los datos ofrecidos por el Ministerio del Interior fueron publicados con mucha rapidez, en comparación con otras elecciones presidenciales. A las 11 de la noche, una hora después del cierre de las mesas de votación, se daban a conocer los datos del 20% de las mesas escrutadas. La totalidad de los datos fueron publicados a las 14 horas del día 13 de junio, apenas 15 horas después de cerradas las urnas. En 2005, con el mismo sistema de votación, aunque con una tasa de participación mucho menor, los datos finales de la provincia de Teherán tardaron tres días en publicarse.

Desde el primer anuncio de resultados hecho por la televisión satélite iraní *Press TV* y la agencia de noticias oficial IRNA a las 11 de la noche del mismo 12 de junio, la progresión mostraba la tendencia final de 60-63% para Ahmadineyad y 30-33% para Musavi. Al mediodía del día 13 Ahmadineyad era proclamado vencedor por el Ministerio del Interior, recibiendo la bendición de Ali Jamenei. Al contrario que en otras ocasiones, no fue el Consejo de Guardianes el que promulgó los resultados, sino el Ministerio del Interior.

Cuadro 8: Elecciones presidenciales 2009

Candidato	Votos	Porcentaje
Mahmoud Ahmadinejad	24.527.516	62,63%
Mir-Hossein Mousavi	13.216.411	33,75%
Mohsen Rezaee	678.240	1,73%
Mehdi Karroubi	333.635	0,85%
Votos válidos	38.755.802	98,96%
Votos nulos	409.389	1,04%
Total	39.165.191	100%

Fuente: Ministerio del Interior

La falta de transparencia en los datos presentados por el Ministerio del Interior no contrastó con otras elecciones, y se conjugó con la complejidad habitual del sistema electoral. Es normal encontrar datos contradictorios, incompletos, e incluso «redondeados» en los datos oficiales publicados en Internet. La detección de errores es frecuente, como así también la desaparición de los datos en red, total o parcialmente, tras un breve período de tiempo. En este caso, las agencias de noticias y principales periódicos han

ofrecido diferentes cifras finales, ambas recogidas según ellos, en el Ministerio del Interior.

La información desagregada por provincias fue publicada un par de días después de la elección, y su análisis pormenorizado reflejaba algunas diferencias con las tendencias históricas de voto. Musavi habría ganado únicamente en dos provincias, Sistan-o-Baluchistán y Azerbaiyan Occidental. En el resto de las 28 provincias Ahmadineyad fue declarado vencedor. Si se comparan los resultados con anteriores elecciones, se puede comprobar que el voto étnico de las zonas periféricas de Azerbaiyan, Kurdistán, Jusestan, Jorasan y Baluchistan, se ha decantado generalmente hacia candidatos reformistas o étnicamente vinculados a esas provincias. En esta ocasión ese voto no se evidenció en los datos desagregados por provincia publicados por el ministerio, a pesar de que muchas encuestas y sondeos informales, sumado a los trabajos de campo de investigadores universitarios locales y europeos preveían que Musavi, Rezaei y Karrubi tendrían grandes cuotas de votos en estas zonas. Ahmadineyad habría ganado incluso en la provincia de Teherán, donde una tasa de participación muy elevada, como la que hubo el 12 de junio, siempre ha favorecido a los candidatos reformistas. Musavi obtuvo 3,5 millones, y el actual presidente 3,8 millones. Solamente en la ciudad de Teherán los datos otorgaban a Musavi la victoria, con 1,2 millones, contra 800 mil de Ahmadineyad. En el resto de las grandes ciudades iraníes, Mashad, Shiraz e Isfahan, el reelegido presidente consiguió holgadas victorias, lo que tampoco coincide con la visión previa publicada incluso por las propias webs gubernamentales, de que el voto urbano de las grandes ciudades sería favorable a Musavi.

Sin embargo, la misma falta de transparencia y suspicacia que generan los datos oficiales, no encuentran una contrapartida de datos alternativos ofrecidos por la oposición. Al no existir mecanismos de control de los candidatos, todas las reclamaciones se basan en encuestas a boca de urna, a estimaciones y encuestas previas, a casos puntuales recabados por los interventores, a errores detectados en los resultados televisados y a ciertas filtraciones que se habrían producido desde el Ministerio del Interior al finalizar la jornada electoral. Resulta por lo tanto muy difícil determinar otro resultado creíble muy diferente al que han ofrecido las autoridades con los datos disponibles y dentro de un sistema carente de transparencia en general.

La decisión final tomada por el Consejo de Guardianes el día 30 de junio dejaba claro que los resultados eran inamovibles, que las más de seiscientas reclamaciones hechas por Musavi y Karrubi habían sido desechadas, y que el recuento aleatorio parcial del 10% no había reflejado ninguna anomalía de las que denunciaban los candidatos opositores. Ahmadineyad tenía así allanado el camino para su segundo mandato, a pesar de la ola de protestas y manifestaciones desatada en las principales ciudades de Irán y que fueron severamente reprimidas por la policía y los *basiyi*.

La oposición, encabezada por Musavi y el ex presidente Jatami, poco pudo hacer para frenar la ofensiva de Ahmadineyad con el respaldo explícito del líder Jamenei y de gran parte del *establishment* religioso y militar, y a pesar de las críticas de numerosos clérigos de alto rango en la ciudad de Qom. Centenas de miles de personas participaron en las manifestaciones en

ocasiones convocadas por Musavi, pero la represión generalizada y el cerrojazo informativo y comunicativo fueron reduciendo las posibilidades de la oposición, que ante el riesgo de pasar a la ilegalidad habían optado por la continuidad de la protesta dentro del marco legal permitido por el líder.

Conclusiones

Los diversos procesos electorales que se han desarrollado en Irán desde 1979 hasta la actualidad han estado caracterizados por una pugna entre tres tendencias principales dentro del sistema político iraní: conservadores, ultra-conservadores, reformistas y pragmáticos. En las elecciones presidenciales de 1997 y 2001, el reformismo obtuvo victorias electorales que no concluyeron en reformas profundas de las estructuras de poder, ni tampoco de las reglas del juego político y electoral. Las victorias conservadoras de las presidenciales de 2005 y 2009 dieron por concluido el período reformista, que se había caracterizado por un intento de apertura de las instituciones y un mejoramiento de las relaciones exteriores de Irán. En el medio, las elecciones legislativas y de Asamblea de Expertos sirvieron para demostrar la puja entre las diversas corrientes, permitiendo ciertos reajustes en la élite política tras un primer recambio generacional e parte de la misma. La pertenencia de los políticos reformistas a la propia élite político-clerical ha limitado las posibles transformaciones que esperaba al menos parte de la población iraní. Y es que, si bien el sistema político iraní ha permitido la alternancia *intra-élite*, no ha admitido la participación política de *outsiders* que puedan poner en cuestión la continuidad del sistema republicano y la autoridad del Líder Espiritual.

Las reglas del juego electoral iraní, siempre polémicas, han sido siempre consideradas poco fiables para las instituciones occidentales encargadas de análisis de elecciones y comportamiento electoral. La inexistencia de fiscalización por parte de observadores nacionales e internacionales; la inexistencia de censo electoral y la escasa posibilidad de control por parte de la propia sociedad civil iraní, hacen difícil garantizar la fiabilidad de los propios datos ofrecidos por las autoridades electorales. Sin embargo, el rico juego de oposiciones entre las diferentes facciones y la existencia de sorpresas electorales, como han sido claramente etiquetadas las victorias tanto de Jatami como de Ahmadineyad, hacen pensar que existe un cierto margen de credibilidad en todos los procesos electorales ocurridos desde 1997 hasta la actualidad, y que merece la pena hacer un seguimiento detallado y exhaustivo de las diferentes citas electorales que tienen lugar en Irán.

La polémica reelección de Ahmadineyad en junio de 2009, con la escalada de protestas y manifestaciones callejeras exigiendo la anulación de la elección, representó el cuestionamiento más severo a la república. Para la oposición, ni siquiera la propia élite política ha respetado las reglas de juego establecidas por Jomeini en 1979, al forzar los resultados electorales para favorecer al candidato oficial. Las irregularidades en el recuento de votos fueron las habituales, sumadas al hecho de que las abultadas cifras en favor al reelegido presidente eran totalmente inconsistentes con la historia de las votaciones en provincias, capital y pequeños poblados iraníes.

Las consecuencias de las elecciones sobre el sistema político han sido en general escasas, por la relativa autonomía que las instituciones electivas

ostentan respecto al entramado de poder. Sin embargo, las elecciones han servido para evidenciar la existencia de diversas tendencias entre la clase política iraní, fuertemente enfrentadas entre sí, e incluso de fuertes disputas dentro de las mismas tendencias o facciones, que a menudo se resuelven a través de la contienda electoral. Por otra parte, ha quedado demostrado también que la estructura del sistema político iraní está construido de tal manera que ningún personaje por sí solo pueda realizar cambios fundamentales sin contar con al menos la aprobación de las principales facciones representadas en las instituciones no electivas. Ni Jatami han tenido, ni Ahmadineyad tiene en la actualidad, la capacidad formal de ejercer esa capacidad de transformación sobre unas directrices políticas internas y externas de Irán, si bien la reelección obtenida por este último, con un respaldo expreso y absoluto de Jamenei, puede representar una amenaza futura a la propia naturaleza electiva de la presidencia y otras instituciones del sistema político iraní.